

Opinión



¡Un poquito de sensatez, por favor!

Tras de que es tan difícil que los colombianos tengan un voto consciente, este salpición de nombres no hace más que confundir a la ciudadanía. Hora de empezar a depurar.

3/9/2021

Por: Diana Giraldo

Por supuesto que la democracia es un valor absoluto y que hasta hoy, aun con sus imperfecciones, ha demostrado ser el mejor sistema de gobierno, pues ha permitido que las naciones lleguen a consensos sobre cuáles deben ser sus prioridades y quiénes los líderes que las dirigen. En ejercicio de esta democracia, la Constitución de Colombia permite que cualquier ciudadano que quiera aspirar a la presidencia pueda inscribirse para ser elegido. Para esto necesita el aval de un partido político o recoger firmas de un grupo significativo de ciudadanos.

Se supondría que quien aspire a ser elegido ha entendido que no se trata simplemente de decir "quiero ser presidente", sino que sabe que esta aspiración tiene enormes implicaciones, no solo en los requerimientos económicos que significa impulsar una campaña, sino en el desgaste institucional que implica para la Registraduría realizar una elección.

Pero muy por el contrario, a juzgar por el número de precandidatos que aparecen hoy registrados para aspirar a la presidencia, pareciera o que tenemos políticos con una gran autoestima, que se creen capaces de recibir el favor ciudadano en solo un par de meses, aunque nadie tenga ni idea quiénes son, o que definitivamente la iniciativa poco se toma en serio y se convierte en un buen atajo para poner el nombre a sonar en medios y obtener publicidad gratuita.

Al momento de escribir estas líneas, para aspirar a la presidencia por firmas aparecían inscritos 25 candidatos. Hay de todo. Nuestra democracia registra que el primer inscrito a ser elegido por firmas fue Rafael Augusto Capacho Rojas, quien el 17 de junio se registró con su Movimiento Republicano Patriota. Días después fue el reconocido exalcalde de Bogotá Enrique Peñalosa (Colombia Posible), quien registró su aspiración. Luego vino John Hitler Delgado Salazar (Movimiento Democrático Independiente Colombiano), de quien nadie, a decir verdad, conoce su hoja de vida.

A esta democrática lista se unió Rodolfo Hernández, de la Liga de Gobernantes Anticorrupción, tristemente célebre por no haber podido terminar su periodo como alcalde de Bucaramanga, al haber sido sancionado por la Procuraduría por golpear e insultar a un concejal. Su nombre ha estado rodeado de escándalos, primero, al saberse que su hijo estaría negociando un porcentaje de un contrato de basuras de su administración, y, ahora, al conocerse los audios en los que pide cerca de 300 millones de pesos para integrar su lista y luego el 10 por ciento del salario si salen elegidos. Le sigue Julián Rodrigo Álvarez (Colombia Sostenible) y Alejandro Tiquidimas Fernández (La I), a decir verdad, todos desconocidos.

La lista de aspirantes la engrosa el excomisionado de paz de Duque Miguel Ceballos (Tu Movimiento Transformando y Uniendo a Colombia), cuya inscripción deberá medirse con movimientos tan llamativos como Por la Purga, de Álvaro López Restrepo, y Eliminemos las Ratas Políticas Marcando Aquí, de Efraín Torres.

La variopinta lista la complementan el exministro de Hacienda y expresidente de **Ecopetrol** Juan Carlos Echeverry (Vamos Pa' Lante con Echeverry), Julio César Fuenmayor (Proyecto 40 Generación de Cambio), Judas Tadeo Echeverría (Movimiento de Restauración Democrática), Álvaro Cristancho (Conducir), Jaime Arturo Fonseca Triviño (Republicano Patriotas de Colombia) y nombres como Carlos Alfonso Velásquez, Julián Hoyos, Fernando Parra y un largo etcétera.

Los últimos en concretar su aspiración son el exalcalde de Medellín Federico Gutiérrez (Creemos Colombia) y el exrector de Los Andes Alejandro Gaviria (Colombia Tiene Futuro).

Cada una de estas personas deberá recoger 355.933 firmas para validar su aspiración.

Como si esta larga lista no fuera suficiente, hay que sumarle la llamada Coalición de la Esperanza, conformada por Sergio Fajardo, Juan Manuel Galán, Jorge Enrique Robledo, Humberto de la Calle, Juan Fernando Cristo y Ángela María Robledo, de los cuales saldrá un candidato, al igual que el llamado Pacto Histórico, que lidera Gustavo Petro y del que ya ha anunciado su precandidatura la reconocida activista mediambiental Francia Márquez. A este se suma el polifacético electoral Roy Barreras.

Pero faltan las aspiraciones de los partidos políticos tradicionales. De estos ya se conocen nombres como María Fernanda Cabal y Óscar Iván Zuluaga, por el Centro Democrático, a los que se unen Rafael Nieto y el representante Edward Rodríguez.

Por el lado del Partido Conservador, aspiran el exministro de Hacienda Mauricio Cárdenas y el general (r) Gustavo Rincón.

En los verdes no han podido ponerse de acuerdo, pero el nombre que más ha tomado fuerza es el del exgobernador de Nariño Camilo Romero.

Aún falta saber si se lanzarán personajes reconocidos como Álex Char o Germán Vargas Lleras. Y les quiero contar que faltan más nombres, pero se me acabó el espacio.

¡Un poquito de sensatez! No tiene sentido que sometan al país al desgaste de recolección de firmas, rondas de medios, almuerzos, viajes y demás si de antemano se sabe que la gran mayoría de estas precandidaturas no tienen ninguna posibilidad.

Tras de que es tan difícil que los colombianos tengan un voto consciente, este salpición de nombres no hace más que confundir a la ciudadanía. Hora de empezar a depurar.

etiquetas: [elecciones](#) [Constitución de 1991](#) [voto](#)

Convierta a Semana en su fuente de noticias aquí